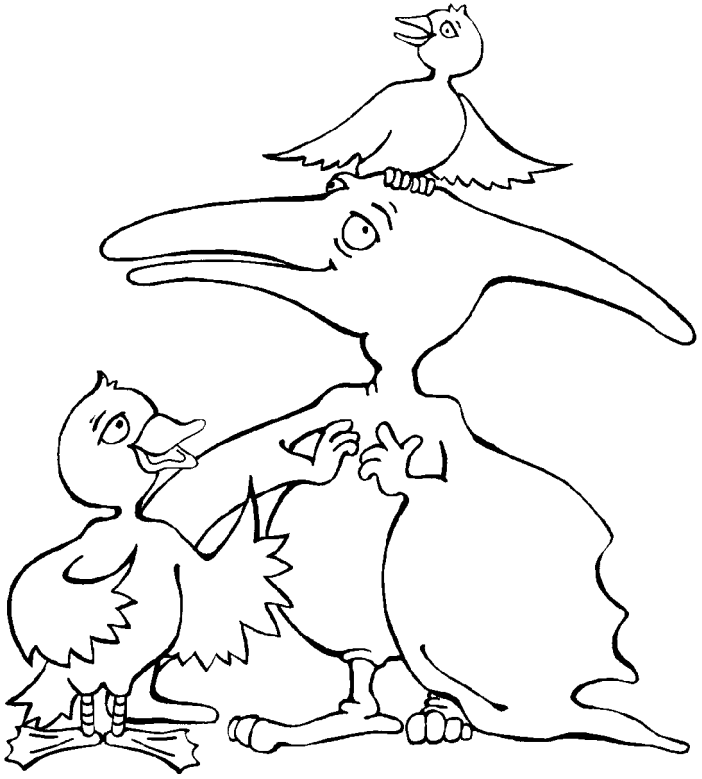
¿Puedes decir Pterodáctila?

Un libro de lectura de Reading A-Z, Nivel J
Número de palabras: 395

Reading a-z
www.readinga-z.com

LECTURA • J

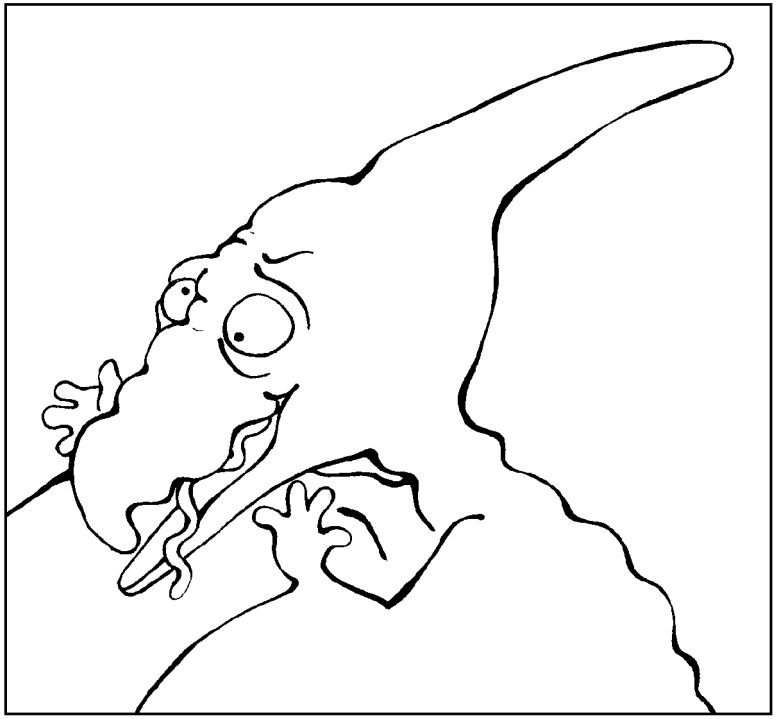
¿Puedes decir Pterodáctila?



Escrito por Stephen Cosgrove
Ilustrado por Carolyn LaPorte

www.readinga-z.com

¿Puedes decir Pterodáctila?



Escrito por Stephen Cosgrove
Ilustrado por Carolyn LaPorte

www.readinga-z.com

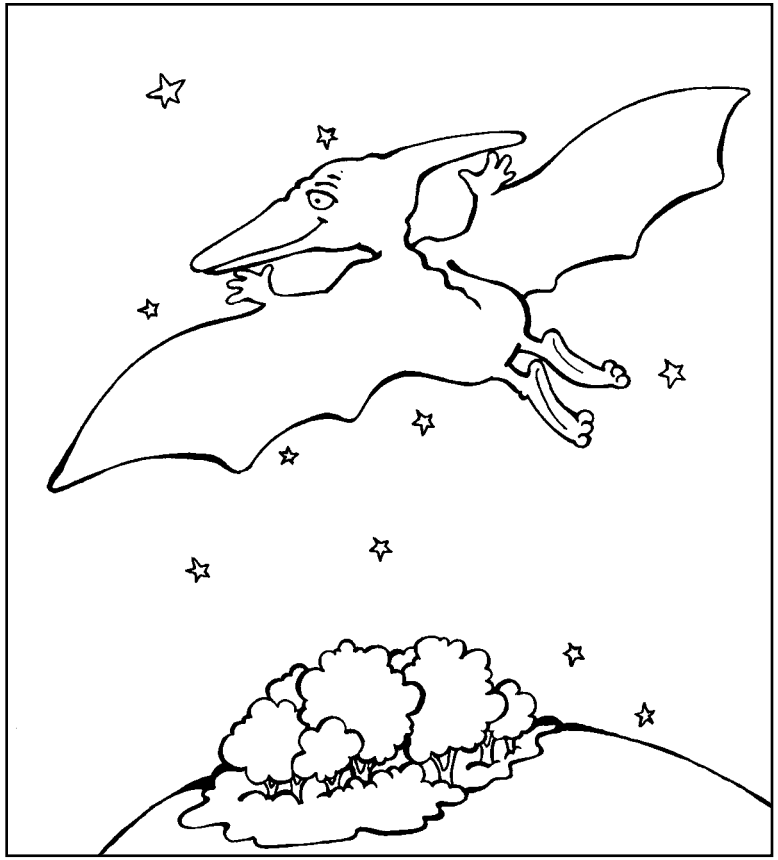
¿Puedes decir Pterodáctila?
(Can You Say Pterodactyl?)
Libro de lectura Nivel J
© 2002 Stephen Cosgrove
Escrito por Stephen Cosgrove
Ilustrado por Carolyn LaPorte
Traducido por Lidia Strong

ReadingA–Z™
© Learning Page, Inc.

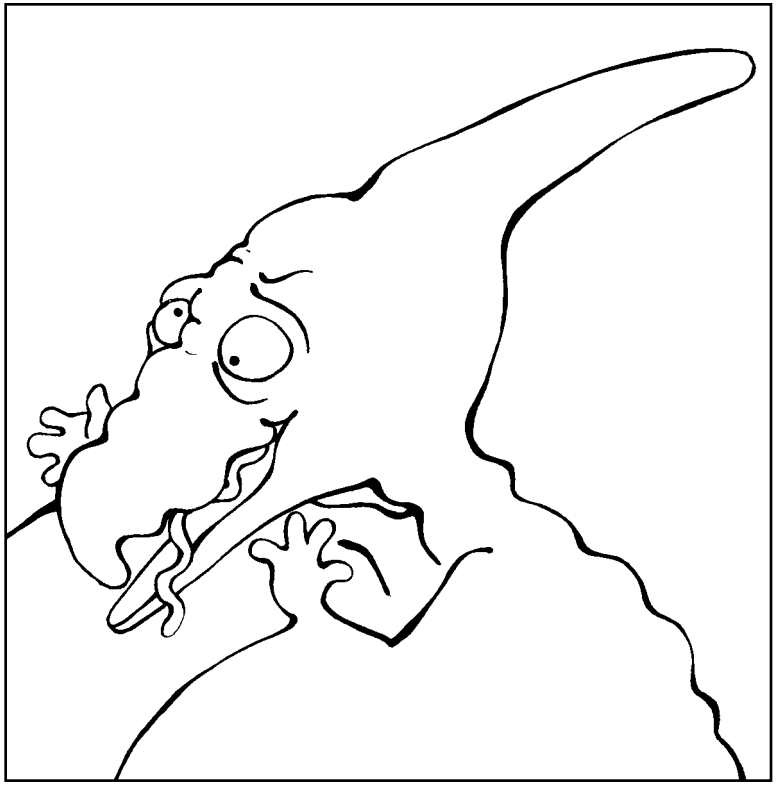
Todos los derechos reservados.

Learning Page
1630 E. River Road #121
Tucson, AZ 85718

www.readinga-z.com

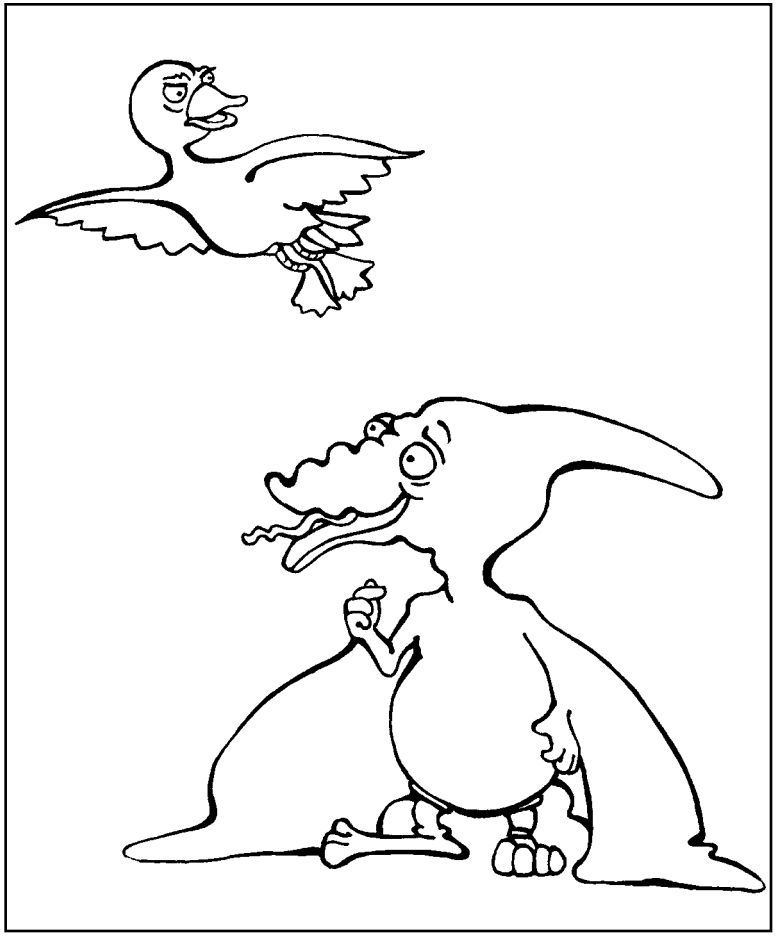


Había una vez una criatura
sin par llamada una pterodáctila.
Tenía grandes alas de piel.
Tenía un pico de hueso grande.
Pero su nombre casi no podía decir.
Su nombre era Pterodáctila.

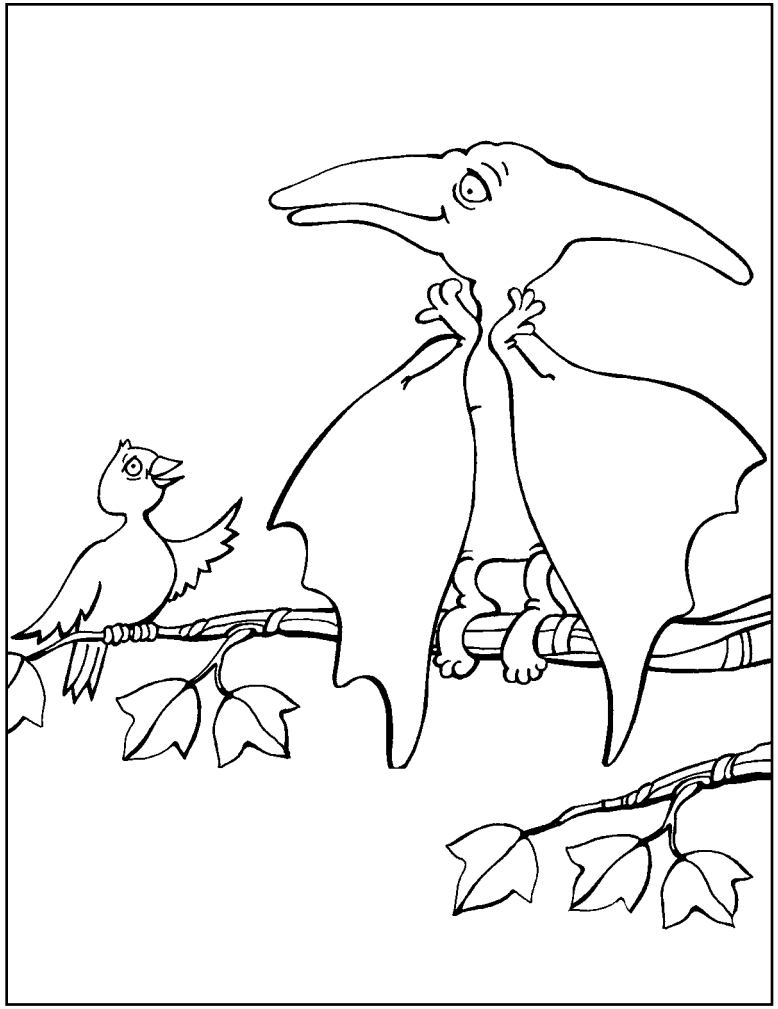


La pterodáctila no podía decir
"Pterodáctila".
La palabra se enredaba entre
su pico y su lengua.
Respiraba hondo.
Arrugaba su pico y dejaba escapar,
"¡Patero Guac Dátala!"

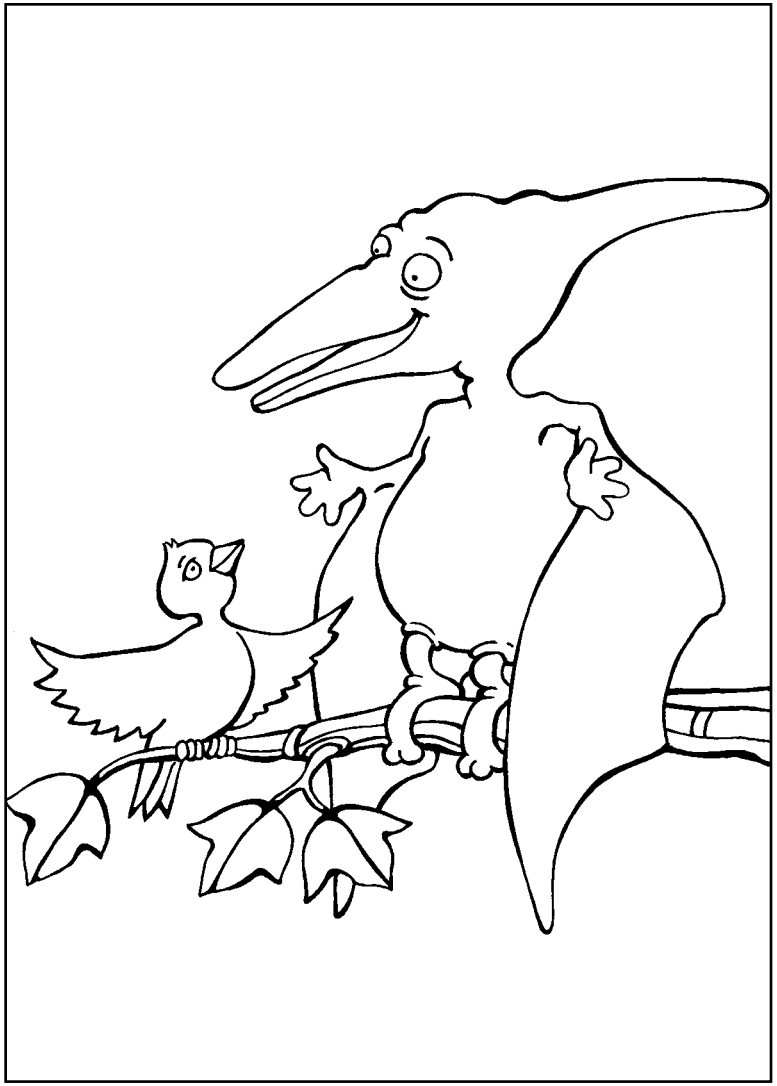
Bueno, si no puedes decir tu nombre,
es muy difícil conocer a alguien nuevo.
Un día, cuando estaba volando,
se encontró con un pato.
El pato dijo:
—Hola, soy Pato. ¿Quién eres tú?



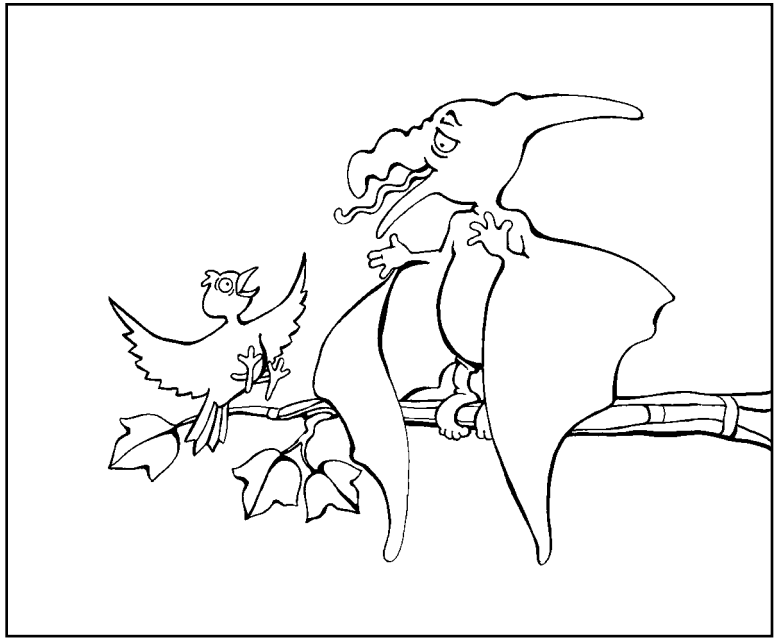
—Ella respiró hondo.
Arrugó su pico y dijo:
—¡Patero Patero-Guak Guak-Dátala!
El pato pensó que ella estaba haciendo
un ruido grosero y se fue volando.



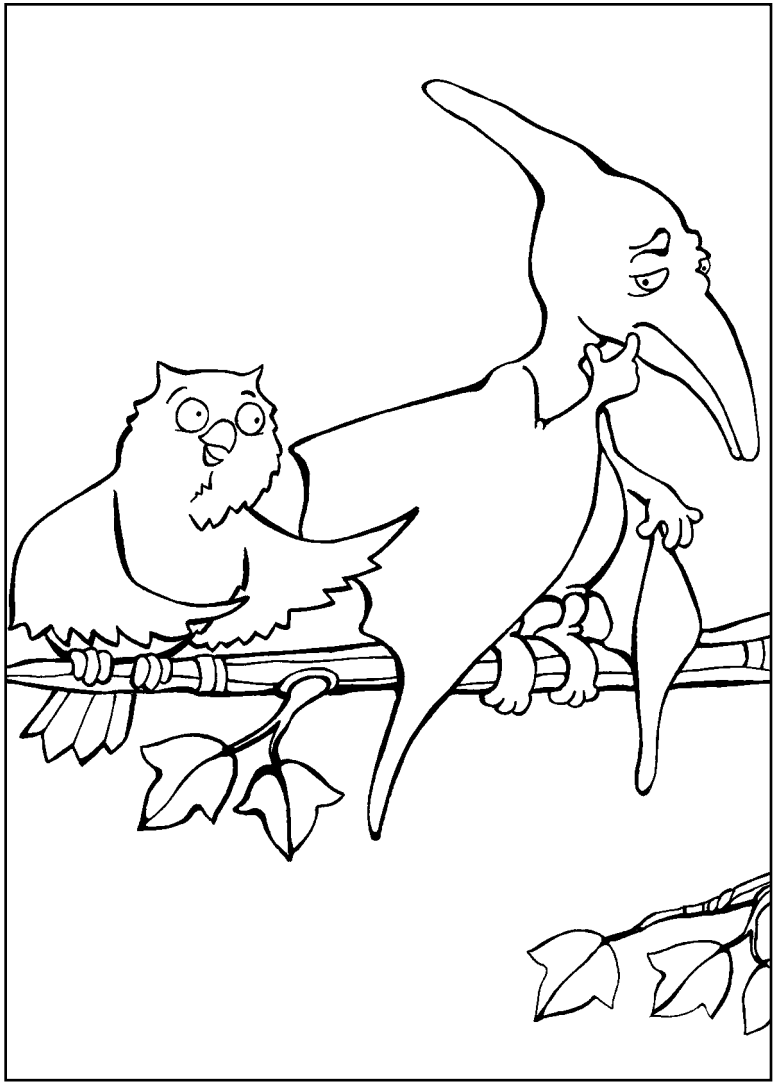
Más tarde ese día, se encontró
con un pajarito en un árbol.
El pajarito pió:
—Hola, soy Reyezuelo. ¿Quién eres tú?



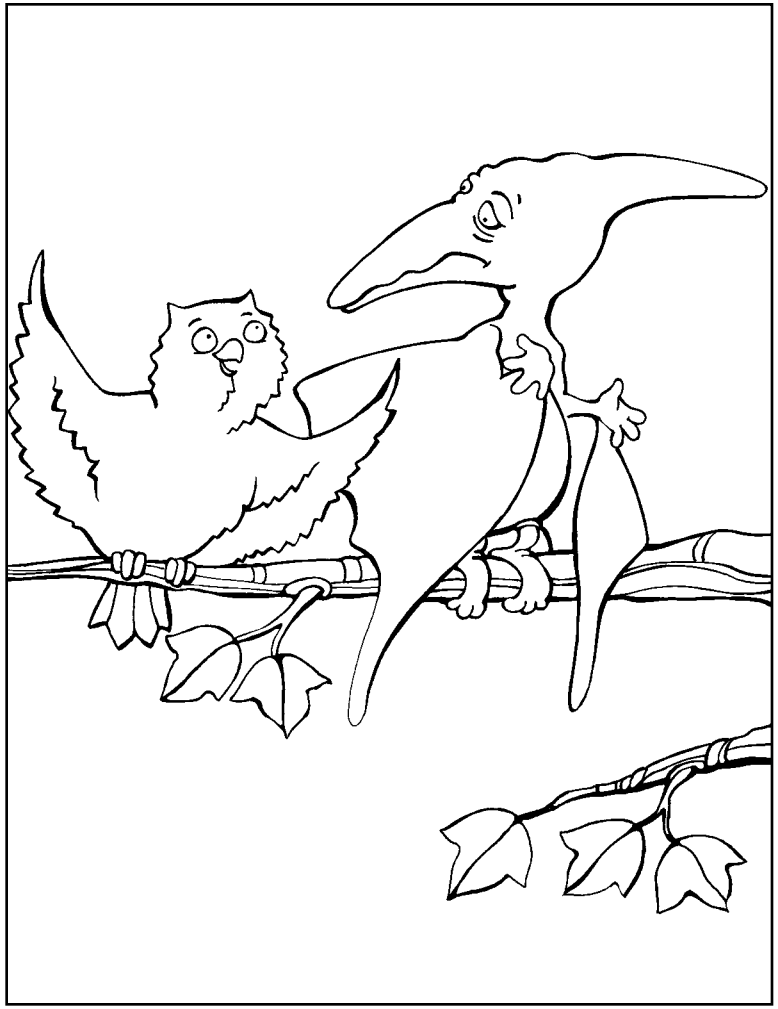
La pterodáctila respiró bien hondo.
Esta vez lo iba a decir bien.
Esta vez iba a tener un amigo.



Pero esta vez dijo su nombre más alto
y peor que antes.
—¡Po Po-Tero Tero-Rac Rac-to To-Guak
Guak-Tail Tail-Tara!
Para hacer las cosas peores,
eructó al mismo tiempo.
Hizo que el pajarito se cayera
de la rama.
La pterodáctila se puso de lo más triste.

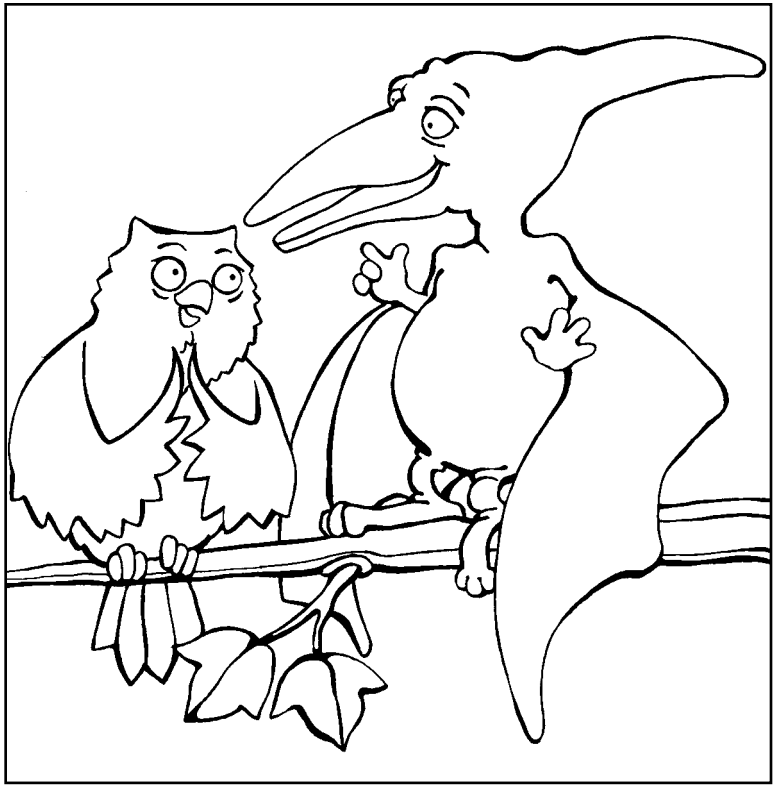


Había estado sentada por un tiempo
cuando un búho aterrizó al lado de ella.
—¿Quién eres tú? —preguntó el búho.



—No soy nadie porque no puedo pronunciar mi nombre —dijo ella.

—Pero debes ser alguien —sonrió Búho— porque yo sé tu nombre.

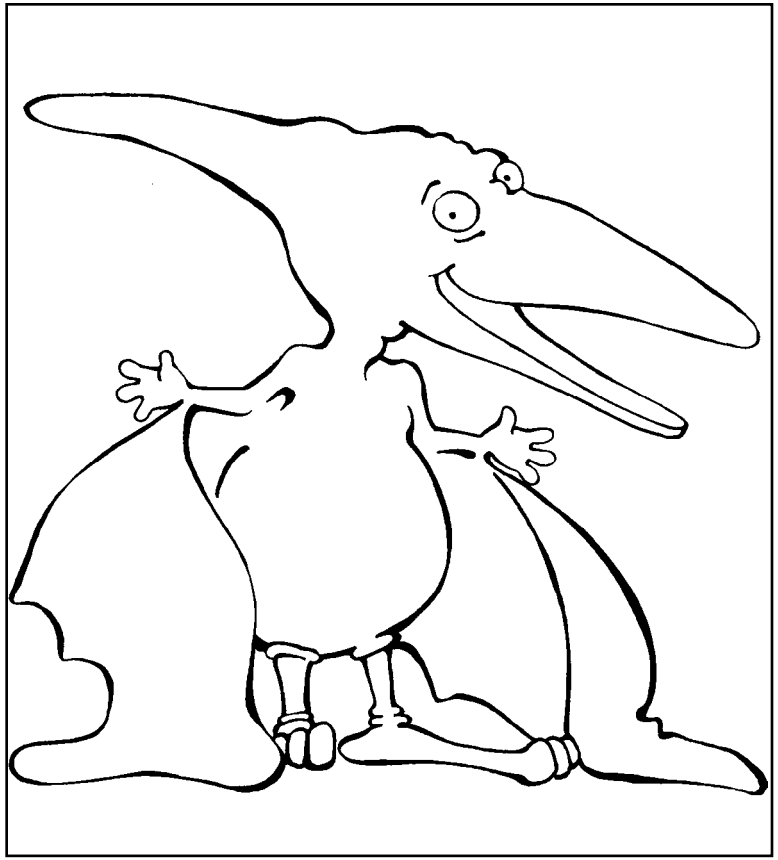


—¿Qué bebida caliente tomas cuando te duele la garganta? —le preguntó.

—Tomo té —contestó ella.

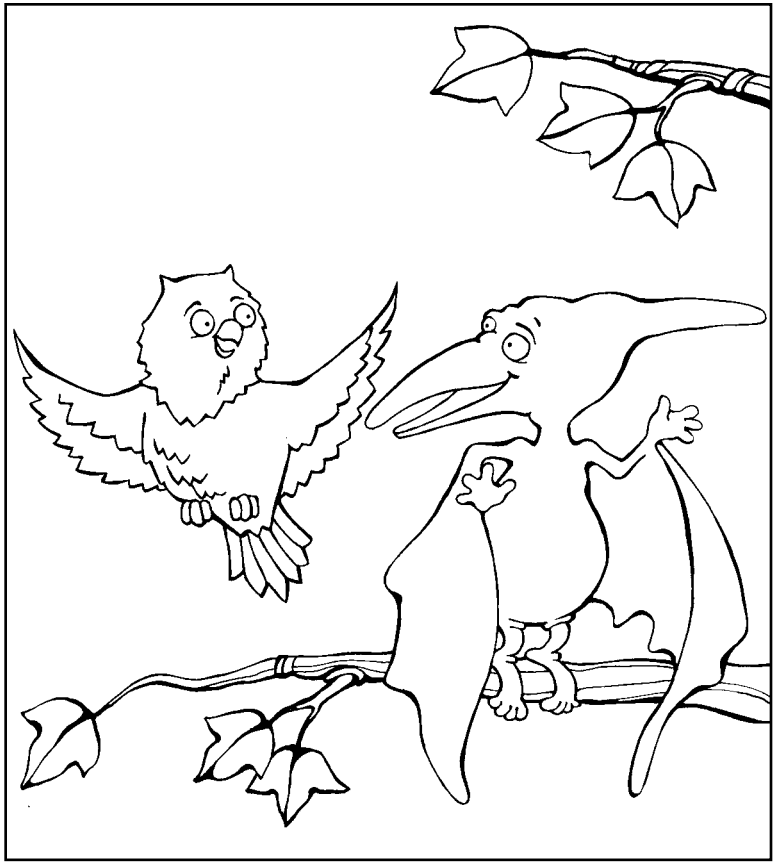
—Bien —dijo Búho—. ¿Y cómo se llama lo qué hace una pelota que tiras loma abajo?

—Rodar —contestó ella esperanzada.



—Ahora, cambia la última R de rodar por una C y pronuncia la primera R suavecito. Ahora dime ¿qué clase de té te da tu mamá cuando tienes dolor de estómago?

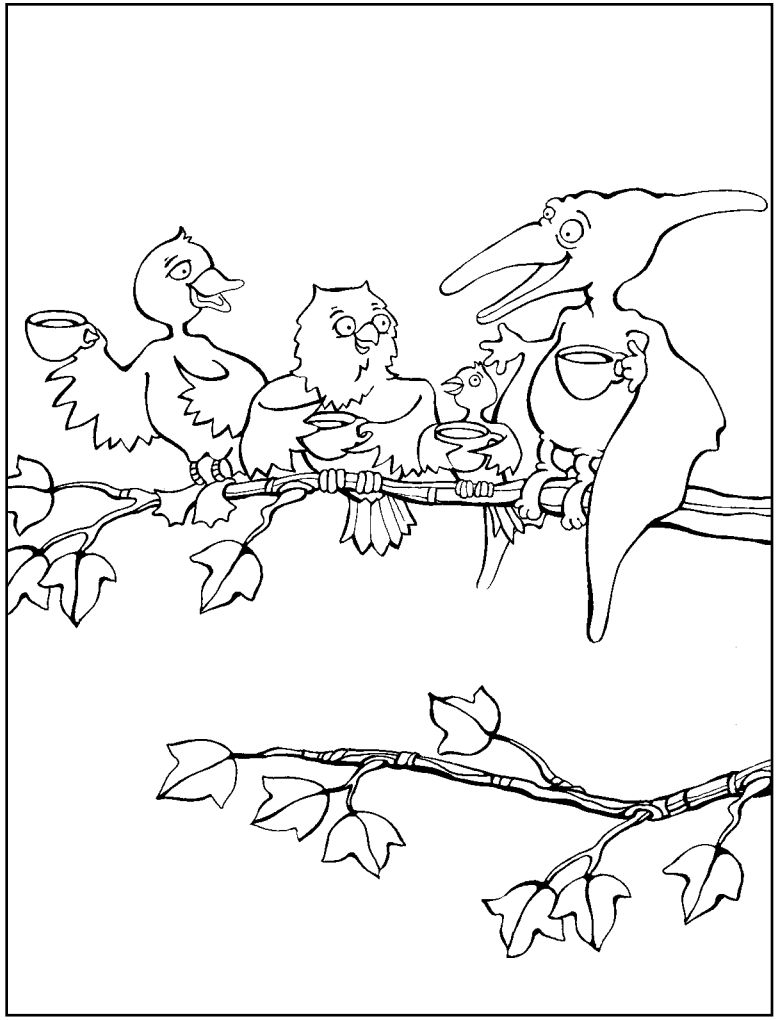
—Té de tila —se rió ella.



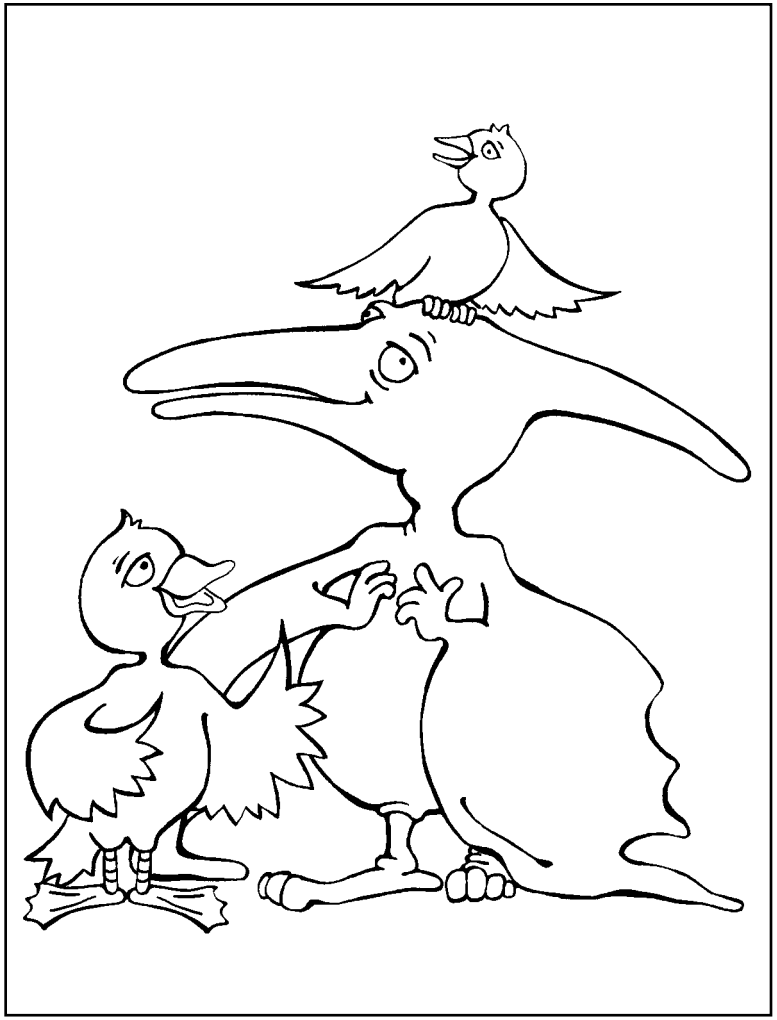
—Ahora, júntalos todos —dijo el búho.

—Te, te-rodac, rodac-tila.

—Muy bien —se rió el búho mientras se alejaba volando—. Yo soy un búho y tú eres una pterodáctila. ¡Te-rodac-tila!



Desde ese momento y siempre después,
la pterodáctila tuvo muchos amigos.
Juntos se sentaban en la rama flexible
y saboreaban el té.



Ella murmuraba:
—Tú eres Reyezuelo. Tú eres Pato. Yo soy
la Te, Te-rodac, Rodac-tila, ¡Pterodáctila!
Y así lo era, y lo es hasta hoy en día.